

La devoción a san José en el fundador del Opus Dei estaba íntimamente unida a la devoción a la Sagrada Familia, en cuya inseparabilidad insistía. Jesús, María y José formaban una familia unida a la que con frecuencia llamaba la *trinidad de la tierra*: “Entre los bienes que el Señor ha querido darme, está la devoción a la Trinidad Beatísima: la Trinidad del cielo, Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, único Dios, y la *trinidad de la tierra*: Jesús, María y José. Comprendo bien la unidad y el cariño de esta Sagrada Familia. Eran tres corazones, pero un solo amor” (citado en HERRÁN, 1994, p. 12). Por eso conviene mantenerlos unidos también en la vida interior, según un itinerario de la vida espiritual que va desde la *trinidad de la tierra* hasta la Trinidad del Cielo: “A través de Jesús, María y José, la *trinidad de la tierra*, cada uno encontrará su modo propio de acudir al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, la Trinidad del Cielo” (BURKHART - LÓPEZ, II, 2011, pp. 141-143).

Señalemos finalmente que para san Josemaría, la figura de san José está siempre ligada a la fidelidad. Le gustaba imaginárselo joven, fuerte y casto, trabajador y responsable: “Fidelidad y San José son dos temas unidos y con frecuencia repetidos en la doctrina del fundador de la Obra” (SOLER, 2005, p. 279). De ahí que escriba: “Su fiesta es, por eso, un buen momento para que todos renovemos nuestra entrega a la vocación de cristianos, que a cada uno de nosotros ha concedido el Señor” (ECP, 43).

Voces relacionadas: Familia, Santificación de la; María Santísima; Sagrada Familia; Trabajo, Santificación del.

Bibliografía: AD, 55-72; C, 551-574; ECP, 39-56; F, 475-587; Ernst BURKHART - Javier LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría. Estudio de teología espiritual*, II, Madrid, Rialp, 2011; Joaquín FERRER ARELLANO, *San José, nuestro Padre y Señor. La trinidad de la tierra. Teología y espiritualidad josefina*, Madrid, Arca de la Alianza, 2007; Laurentino M^a HE-

RRÁN, *San José en la vida y enseñanza del Beato Josemaría*, Folletos Mundo Cristiano, 578, Madrid, Palabra, 1994; Franz JANTSCH, *José de Nazaret*, Madrid, Rialp, 1962; Bernard MARTELET, *José de Nazaret, el hombre de confianza*, Madrid, Palabra, 1999; Ignasi SOLER, “San José en los escritos y en la vida de San Josemaría. Hacia una teología de la vida ordinaria”, *Estudios josefinos*, 118 (2005), pp. 259-284; Federico SUÁREZ VERDEGUER, *José, esposo de María*, Madrid, Rialp, 1990⁴.

Manuel BELDA

SÁNCHEZ RUIZ, VALENTÍN MARÍA

(Nac. Orellana la Vieja, Badajoz, España, 16-X-1879; fall. Madrid, España, 30-XI-1963). Valentín María Sánchez Ruiz fue confesor del fundador del Opus Dei desde 1930 hasta 1940. No tuvieron relación durante los años de la Guerra Civil ni durante unos meses en 1932, con motivo de la disolución de la Compañía de Jesús en tiempos de la Segunda República.

El P. Sánchez Ruiz entró en la Compañía de Jesús el 10 de febrero de 1894. Recibió la ordenación sacerdotal el 21 de junio de 1911. Hizo una labor benemérita en el mundo de las publicaciones católicas a través de la Editorial El Apostolado de la Prensa. Tuvo gran difusión en España su Misal cotidiano para uso de los fieles.

San Josemaría, alentado por la fama que tenía el P. Sánchez Ruiz de ser un buen director de almas, le pidió que fuese su director espiritual a principios de julio de 1930. La primera conversación tuvo lugar en la Residencia de los jesuitas de la calle de la Flor. En esa primera entrevista san Josemaría le habló del Opus Dei. Unos días más tarde le llevó las notas que tenía escritas sobre la Obra. El 21 de julio, el P. Sánchez Ruiz le devolvió esas hojas y accedió a ser su director espiritual.

El P. Sánchez Ruiz solía recibir a san Josemaría en distintos lugares: en el colegio de Chamartín, en Leganitos, en la calle

Almagro, en el primer monasterio de la Visitación, o en la calle de Velázquez, donde tenía su sede el Apostolado de la Prensa.

San Josemaría habla de estas conversaciones de dirección espiritual en las anotaciones de sus *Apuntes íntimos*. En una de ellas, incluye un comentario que alude al trato con su confesor: “Cuando escribo estas *Catalinas* (así llamo siempre a estas notas), lo hago por sentirme impulsado a conservar, no sólo las inspiraciones de Dios –creo firmísimamente que son divinas inspiraciones– sino cosas de la vida que han servido y pueden servir para mi aprovechamiento espiritual y para que mi padre confesor me conozca mejor” (*Apuntes íntimos*, n. 167: AVP, I, p. 339). En su relación, siempre quedó claro entre los dos que el P. Sánchez Ruiz era el director espiritual de san Josemaría, pero que la dirección del Opus Dei correspondía solamente a su fundador (cfr. AVP, I, p. 468).

En cierta ocasión Dios se sirvió de una de estas conversaciones para hacer entender a san Josemaría cuál debía ser el nombre de la nueva fundación: “*La Obra de Dios*: hoy me preguntaba yo, ¿por qué la llamamos así? (...). Y el p. Sánchez, en su conversación, refiriéndose a la familia nonnata de la Obra, la llamó «la Obra de Dios». Entonces –y sólo entonces– me di cuenta de que, en las cuartillas nombradas, se la denominaba así. Y ese nombre (¡¡La Obra de Dios!!), que parece un atrevimiento, una audacia, casi una inconveniencia, quiso el Señor que se escribiera la primera vez, sin que yo supiera lo que escribía; y quiso el Señor ponerlo en labios del buen padre Sánchez, para que no cupiera duda de que Él manda que su Obra se nombre así: *La Obra de Dios*” (*Apuntes íntimos*, n. 126: AVP, I, p. 334).

La relación terminó, en octubre de 1940, a causa de las incomprendiones y dificultades que se levantaron contra el fundador del Opus Dei, como consecuencia de las actuaciones de algunos religiosos en España. La última vez que se encon-

traron fue el 22 de noviembre de 1948. La Santa Sede había concedido al Opus Dei la aprobación pontificia de sus Estatutos. El P. Sánchez Ruiz se llevó una gran alegría. San Josemaría dejó constancia escrita de ese encuentro: “Se ponía contentísimo con los datos de la extensión de la Obra, que le di. Le tenté un poco, diciéndole: «sufrí de veras, padre; y, al ver aquel acoso que me hacían personas tan buenas..., pensé en algún instante: ¿me equivocaré... y no será de Dios... y estaré engañando a las almas?» Protestó al momento, con calor: «No, no: es de Dios, todo de Dios»” (*ibidem*, n. 1873, 22-XI-1948: AVP, II, p. 448).

Cuando le llegó a san Josemaría la noticia de su fallecimiento, celebró la santa Misa en sufragio de su alma y escribió una carta al Consiliario del Opus Dei en España, cuyos últimos párrafos son los siguientes: “¡Que en paz descanse, porque era bueno y apostólico! A él acudía yo, especialmente cuando el Señor o su Madre Santísima hacían con este pecador *alguna de las suyas*, y yo, después de asustarme, porque no quería *aquello*, sentía claro y fuerte y sin palabras, en el fondo del alma: «ne timeas!, que soy Yo». El buen jesuita, al escucharme horas después en cada caso, me decía sonriente y paterno: «esté tranquilo: eso es de Dios». Perdonad. Soy un pobre hombre. Rezad por mí, para que sea bueno, fiel y alegre. He sentido la necesidad de contar-te esto, para que también encomendéis al Señor esa alma, que pienso que le era muy grata” (Carta a Florencio Sánchez Bella, Roma, 6-XII-1963: AVP, II, pp. 448-449).

Bibliografía: AVP, I, *passim*.

Ramón PEREIRA

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.